

---

---

# Aproximación al constructivismo y al posmodernismo desde el concepto de institución

Lina María Orozco Henao \*  
lmorozco@puj.edu.co

---

---

## Resumen

El artículo presenta un acercamiento a dos formas de interpretación de la realidad social desde el concepto de institución. Una de ellas es el constructivismo esbozado por Alexander Wendt, la otra se refiere al posmodernismo planteado por Jean-François Lyotard. La pregunta se encuentra alrededor de las convergencias y divergencias entre ambos, concluyéndose que si bien los dos se pueden enmarcar en el cuadrante amplio del constructivismo, Wendt insiste

en la capacidad que tienen los individuos para conformar instituciones basadas en la producción de un conocimiento colectivo, mientras que para Lyotard no hay posibilidad de teorizar la realidad de forma universal o al menos de generar un consenso con pretensiones de comprensión de un conjunto heteromorfo.

## Palabras clave

Institución, constructivismo, posmodernismo, meta-relato, realidad social

---

\* Estudiante de Ciencia Política, Pontificia Universidad Javeriana Cali. Miembro del Observatorio de Asuntos Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Cali.

## Introducción

La realidad social es el resultado de las prácticas intersubjetivas entre individuos y de éstos a su vez con el mundo material. Dichas interacciones tienen un sentido al inscribirse en un orden que responde a las formas como percibimos las lógicas de organización en el mundo social. El afán por su explicación y comprensión ha generado a lo largo de la historia diversas teorías, enfoques y pensamientos que funcionan como marcos interpretativos.

El artículo presenta un acercamiento a dos formas de interpretación del mundo social, el constructivismo estructuralista bajo la mirada de Alexander Wendt y el posmodernismo bajo la de Jean-François Lyotard, que si bien convergen en su concepción de la realidad como constructo, difieren en el paso reivindicativo que intenta establecer el posmodernismo con sus análisis. El objetivo es aproximarse desde el concepto de institución, que logra reflejar la posición de ambos frente al tema de la generación y consolidación de realidades.

Por un lado, Wendt, uno de los mayores exponentes del constructivismo en Relaciones Internacionales, propone que las políticas de poder son un constructo social que han devenido en instituciones, entendidas las últimas como «una estructura relativamente estable de identidades e intereses»<sup>1</sup> que están en función de la in-

teracción y el conocimiento colectivo de los agentes.

Por otro lado, Lyotard plantea la mirada posmoderna como el cuestionamiento a los grandes meta-relatos de la modernidad, cuya «finalidad es legitimar las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas, las maneras de pensar».<sup>2</sup> Si bien los planteamientos de los posmodernistas se circunscriben en un “cuadrante constructivista”, al compartir la idea de una realidad construida por individuos que tienen la capacidad de nombrarla, su reflexión implica una propuesta de resistencia frente a lo que en el caso de Lyotard es llamado “el desfallecimiento moderno».<sup>3</sup>

## La reflexión constructivista en Wendt

Alexander Wendt plantea que existe una relación entre las prácticas e interacciones que se establecen entre los diferentes agentes y las identidades e intereses de los mismos. Puesto que los planteamientos de Wendt se circunscriben al ámbito de la teoría de las Relaciones Internacionales, él propone que las políticas de poder son un constructo social que han devenido en instituciones.

El concepto de institución en este caso hace referencia a una estructura o “set” de identidades e intereses, estructura que «se codifica a menudo en reglas formales y normas que sólo adquieren fuerza en

<sup>1</sup> Wendt, Alexander. (spring 1992) “Anarchy is what state make of it: the social construction of power politics”, en *International Organization*. Vol. 46, núm. 2, p. 399 [traducción de la autora].

<sup>2</sup> Lyotard, Jean-François (1994). *La posmodernidad explicada a los niños*, Barcelona, Gedisa, pp.29.

<sup>3</sup> Op. Cit. pp. 35-47.

*virtud de la socialización de los actores y de la participación en el conocimiento (aprendizaje) colectivo».*<sup>4</sup> Estas instituciones o estructuras de identidad e intereses son variables dependientes de lo que los actores hacen, de las prácticas e interacciones llevadas a cabo (estas últimas se configurarían en variables independientes).

Es decir, los actores adquieren sus identidades participando en significados colectivos; estos dependerán del contexto, que al variar abrirá paso a transformaciones en la identidad, y desde luego, dichas transformaciones en el “*quién soy*” modificarán lo que “*yo quiero*”. Estos procesos de internalización de nuevas identidades e intereses los llama Wendt ***procesos de institucionalización***.

*«Las instituciones son fundamentalmente entidades cognitivas que no existen independientes de las ideas de los actores sobre cómo funciona el mundo. Esto no significa que las instituciones no sean reales u objetivas, que no sean más que “simples” creencias. Como conocimiento colectivo, son experimentadas como poseedoras de una existencia “separada y por encima de los individuos que las personifican en ese momento”. De esta manera, las instituciones llegan a confrontar a los individuos como hechos sociales más o menos coercitivos, pero ellas todavía continúan estando en función de lo que*

*los actores colectivamente “conocen”. Las identidades y las cogniciones colectivas no existen separadas las unas de las otras; son mutuamente constitutivas».*<sup>5</sup>

Hay, entonces, una interacción recíproca entre los agentes y a su vez de éstos con las instituciones: en la medida en que los agentes actúen como tales contribuye al fortalecimiento de esas “identidades cognitivas” en palabras de Wendt, y son éstas las que los hacen ser agentes, otorgándoles un rol. Las instituciones son de alguna forma el producto de una “cristalización” de conocimientos y explicaciones del mundo, de identidades e intereses, que se generan a partir de las relaciones intersubjetivas (los procesos de socialización entre agentes).

Vale la pena señalar que el constructivismo que defiende Wendt es el estructuralista, con ello resalta la importancia de «mostrar cómo los hechos sociales son constituidos por las ideas compartidas porque esto puede revelar nuevas posibilidades para el cambio...»<sup>6</sup> pero a su vez es enfático al decir que estos hechos podrían no ser maleables en algunas circunstancias históricas. “Efectivamente, si hay algo claro, es que el cambio estructural debería implicar un cierto grado de dificultad».<sup>7</sup> Wendt expone dos razones por las que afirma lo anterior:

*«La primera razón es que una vez constituido, cualquier sistema social confronta cada uno de sus miembros como un*

<sup>4</sup> Wendt, Alexander. Op. Cit. pp. 399.

<sup>5</sup> Op. Cit. pp. 399.

<sup>6</sup> Went, Alexander. (1999), *Social theory of International Politics*, United Kingdom, Cambridge University Press, pp. 314, [traducción de la autora].

<sup>7</sup> Op. Cit. pp 315.

*hecho social objetivo que refuerza ciertas conductas y debilita otras... La segunda razón es que ese cambio sistémico también puede inhibirse por el interés que los actores tengan en el mantenimiento relativamente estable de identidades de rol. Tales intereses no sólo están arraigados en el deseo de minimizar la incertidumbre y la ansiedad, manifestados en los esfuerzos para confirmar las creencias existentes sobre el mundo social, sino también en el deseo de evitar los costos de romper los compromisos hechos a otros como parte de prácticas del pasado».*<sup>8</sup>

Por tanto, el cambio estructural ocurre si los agentes modifican su identidad, es decir, lo que los hace ser quienes son, y al tiempo su interés, esto es, lo que quieren. En esta medida se remueven sus condiciones intersubjetivas de existencia y por tanto, las instituciones que tenían fuerza sólo en virtud de una socialización y aprendizaje colectivo anterior a la modificación se transforman.

Lo anterior permite seguir el camino hacia las reflexiones planteadas por el posmodernismo, con la idea de una realidad construida y percibida a través de conceptos o narraciones que se entienden constituidos por la socialización y el aprendizaje colectivo.

### **Sobre el posmodernismo según Lyotard**

La producción de conocimiento sobre la realidad es sinónimo de poder, conoci-

miento que no sólo se inscribe en la capacidad de nombrarla (que remite inmediatamente a la pregunta por un ¿quién?) sino también, y puesto que se hace referencia al mundo social, de proponer o establecer órdenes con el pensamiento de conducir a la sociedad hacia algún tipo de destino. Lyotard al respecto nos habla de los “meta-relatos” como aquellos que enmarcan la modernidad, con promesas de emancipación del hombre, basada en una fe ciega en el progreso, la razón y la ciencia, en que lo racional es lo real:

*«Emancipación progresiva de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catastrófica del trabajo (fuente del valor alienado en el capitalismo), enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista, e incluso, si se cuenta el cristianismo (opuesto, por lo tanto, al clasicismo antiguo), salvación de las criaturas por medio de la conversión de las almas vía el relato cristico del amor mártir».*<sup>9</sup>

Meta-relatos que funcionan como mitos al poseer el papel de legitimar un orden particular, «las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas, las maneras de pensar»,<sup>10</sup> pero a diferencia de éste no se legitima en el pasado sino que ofrece una idea de futuro, “una Idea a realizar” en palabras de Lyotard, basada en principios de universalidad que le otorgan su valor legitimante.

<sup>8</sup> Wendt, Alexander. (spring 1992), “Anarchy is what state make of it: the social construction of power politics”, Op. Cit. pp. 411.

<sup>9</sup> Lyotard, Jean-François. Op. Cit. pp29.

<sup>10</sup> Op. Cit. pp.29.

Como claramente lo expresa Lyotard, su argumento no consiste en decir que el proyecto moderno está inacabado, como ya lo ha insinuado Habermas, sino que ha sido destruido;<sup>11</sup> Auschwitz es retomado «como un nombre paradigmático para la “no realización” trágica de la modernidad»,<sup>12</sup> recordemos que se hace referencia al Holocausto que fue un hecho real, pero de ningún modo racional; entonces, una de las críticas de fondo es que no porque exista un orden basado en la razón, la humanidad se ha dirigido hacia lo razonable, no porque haya triunfado la “tecnociencia capitalista” sobre los otros meta-relatos como el marxismo, el nazismo, el mundo se encuentra “realmente” mejor.

*«Sin embargo, la victoria de la tecnociencia capitalista sobre los demás candidatos a la finalidad universal de la historia humana es otra manera de destruir el proyecto moderno que, a su vez, simula que ha de realizarlo. La dominación por parte del sujeto sobre los objetos obtenidos por las ciencias y las tecnologías contemporáneas no viene acompañada de una mayor libertad, como tampoco trae aparejado más educación pública o un caudal de riqueza mayor y mejor distribuida. Viene acompañada de una mayor seguridad respecto a los hechos».*<sup>13</sup>

Siguiendo con la reflexión planteada, el papel de las instituciones modernas será

el de contribuir a la emancipación de la humanidad, pero si como lo plantea Lyotard, este “proyecto” ha sido destruido, entonces las instituciones ya no gozan de legitimidad, pues no logran contribuir a la realización del proyecto planteado.<sup>14</sup>

Como una línea de pensamiento, el posmodernismo propone nuevas concepciones acerca de cómo generar conocimiento sobre el mundo y es de cierta forma muy proactivo denunciando las estructuras de dominación por las cuales se ha conducido la humanidad a lo largo de los siglos. Eso es importante en la medida en que dichas estructuras de dominación no son más que las mismas instituciones, que reflejarían y ayudarían a la imposición de una racionalidad, de un “meta-relato”.

*«Entre el liberalismo político, el liberalismo económico, los marxismos, los anarquismos, el radicalismo de la III República, los socialismos, las divergencias, incluso violentas, pesan poco cuando se las compara con la unanimidad que reina en todas partes cuando se trata del fin que se ha de alcanzar. La promesa de libertad es para todos nosotros el horizonte del progreso y de su legitimación. Todos conducen o creen conducir hacia una humanidad transparente para sí misma hacia una ciudadanía mundial».*<sup>15</sup>

Sin embargo, la idea de un progreso basado en la razón y la libertad ha des-

<sup>11</sup> Ver: Op. Cit. pp. 30.

<sup>12</sup> Op. Cit.

<sup>13</sup> Op. Cit.

<sup>14</sup> Ver: Op. Cit. pp. 91.

<sup>15</sup> Op. Cit. pp. 97.

aparecido, hoy se pueden notar cambios en la percepción de lo que nos rodea, en esto consiste en parte el sentido del *post*, para Lyotard: «*ya no hay más horizonte de universalidad o de universalización, de emancipación general, ante los ojos del hombre posmoderno...lo posmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno y en la presentación misma; aquello que se niega a la consolación de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible; aquello que indaga por presentaciones nuevas, no para gozar de ellas sino para hacer sentir mejor que hay algo que es impresentable*».<sup>16</sup>

El posmodernismo plantea entonces no sólo una mirada sino también una tarea de resistencia, que «*implica como mínimo la resistencia al simplismo, a los eslóganes simplificadores, a los reclamos de claridad y facilidad, a los deseos de restaurar valores seguros*».<sup>17</sup> incita por tanto a abandonar la creencia de que se pueden configurar “metaprescripciones”<sup>18</sup> sobre la base de tan distintas particularidades que conforman lo social.

### **La posibilidad de aprehender la realidad social**

La aproximación, desde el concepto de institución, al constructivismo estructuralista esbozado por A. Wendt y al posmodernismo planteado por Jean-François Lyotard, frente al tema de la generación

y consolidación de realidades, motiva una serie de reflexiones sobre las convergencias y divergencias de estas dos interpretaciones.

Se resalta que ambas interpretaciones pertenecen al cuadrante amplio del constructivismo, cuyo principio básico se esboza en que la realidad social es construida gracias a la interacción entre individuos que tienen la capacidad de generar discursos sobre ella. Sin embargo, en este punto ya se puede notar una divergencia importante, por un lado, el constructivismo defendido por Wendt en su forma estructuralista plantea que sin agentes no hay instituciones (estructura) que se fortalezcan, pero sin instituciones los agentes no tendrían un rol al interior de la sociedad, es decir, no serían “actores”.

El supuesto básico para ello es que los agentes tienen la capacidad de generar un conocimiento colectivo, que posteriormente se verá cristalizado de alguna manera en las instituciones y, por tanto, el cambio estructural es difícil. Aunque «*... una vez constituido, cualquier sistema social confronta cada uno de sus miembros como un hecho social objetivo que refuerza ciertas conductas y debilita otras*»,<sup>19</sup> depende también del interés de los agentes en mantener sus identidades.

Por otro lado, el pensamiento enarbolado por el posmodernismo es que no existe la posibilidad de elaborar “metanarrativas”

<sup>16</sup> Op. Cit. pp. 89, 25.

<sup>17</sup> Op. Cit. pp. 99-100.

<sup>18</sup> Lyotard, Jean-François. (1989) *La condición posmoderna*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 116.

<sup>19</sup> Wendt, Alexander. Op. Cit. pp 411.

del mundo, no hay posibilidad de teorizar (lo) de forma universal o al menos de generar un consenso con pretensiones de comprensión de un conjunto heteromorfo:

*«La pragmática social no tiene la “simplicidad” de la de las ciencias. Es un monstruo formado por la imbricación de redes de clases de enunciados...heteromorfos. No hay ninguna razón para pensar que se puedan determinar metaprescripciones comunes a todos esos juegos de lenguajes y que un consenso revisable, como el que reina en determinado momento en la comunidad científica, pueda comprender el conjunto de metaprescripciones que regulan el conjunto de enunciados que circulan en la colectividad.»*<sup>20</sup>

Por eso su insistencia en la destrucción de los meta-relatos, que plantearon

«las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas, las maneras de pensar»,<sup>21</sup> pero que se destruyen en el fracaso que han representado al no cumplir la promesa de emancipación de la humanidad.

No deja de ser interesante el planteamiento de Lyotard, pues la sociedad y la comunidad científica están todavía en deuda de conocer todos los relatos particulares que componen el entramado social. Sin embargo, la capacidad de generar conocimiento sobre el mundo que nos rodea, de estructurarlo para hacerlo aprehensible también es una tarea importante, por supuesto, reconociendo las particularidades para no caer en la fórmula de un destino común que puede degenerar en totalitarismos.

<sup>20</sup> Lyotard, Jean-François. Op. Cit. Pp. 116.

<sup>21</sup> Op. Cit. pp.29.